



Doughnut Economy. Kate Raworth, 2017
José María Sánchez- Laulhé
Clase Arquitectura y Medio Ambiente. 2021.01.08
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

Imagen: Kate Raworth durante una conferencia en 2018. Fuente: kateraworth.com

“La herramienta más potente en economía no es el dinero, ni siquiera el álgebra. Es un lápiz, Porque con un lápiz puedes redibujar el mundo” Kate Raworth, pg 4

ÍNDICE

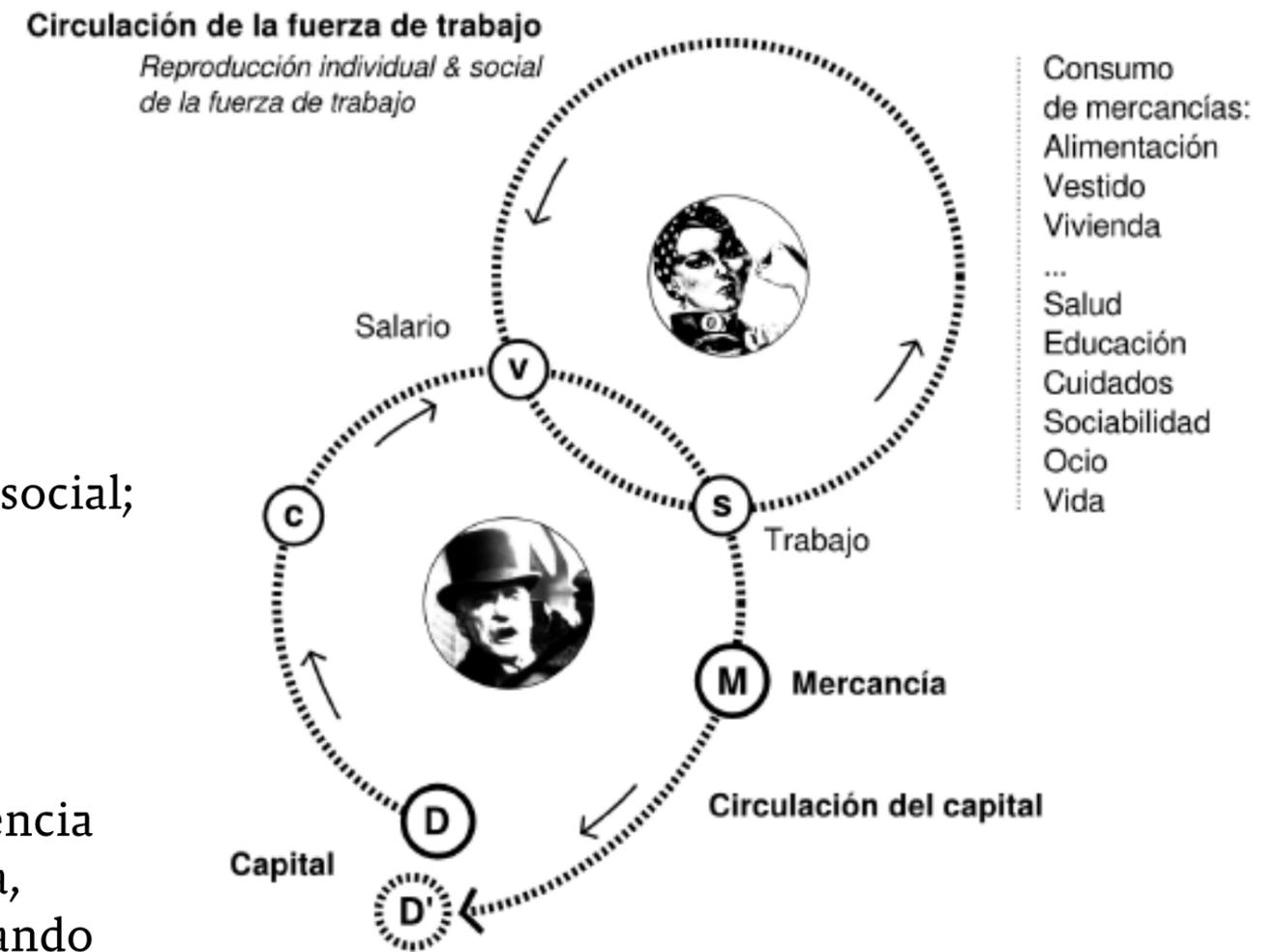
0. Diagnóstico. El capitalismo en la trama de la vida.
1. La economía del siglo XX.
2. La economía rosquilla o donut
3. El PIB y su efecto en nuestra sociedad
4. Deseos hacia el futuro
5. DEAL en Amsterdam
6. Bibliografía

La circulación del dinero y el capital deben ser interpretadas como procesos ecológicos de tanta importancia como lo son la circulación del aire y del agua” Harvey, A Theory of Uneven Geographical Development, pg 88 [Pérez de Lama, 2020]

“El capitalismo no es un sistema económico; no es un sistema social; es una *manera de organizar la naturaleza.*” [Moore, 2015]

Mientras los múltiples proyectos del capital, el imperio y la ciencia están ocupados haciendo Naturaleza con N mayúscula- externa, controlable, reducible-, la trama de la vida está ocupada mezclando las condiciones biológicas y geológicas del proceso del capitalismo. La “trama de la vida” es la naturaleza en su integridad: naturaleza con una empática n minúscula. [...]
Es naturaleza en tanto flujo de flujos. En pocas palabras, los seres humanos crean medio ambientes y los medio ambientes crean personas- y organización humana.

Jason W. Moore. El capitalismo en la trama de la vida, 2015 (pg 17).



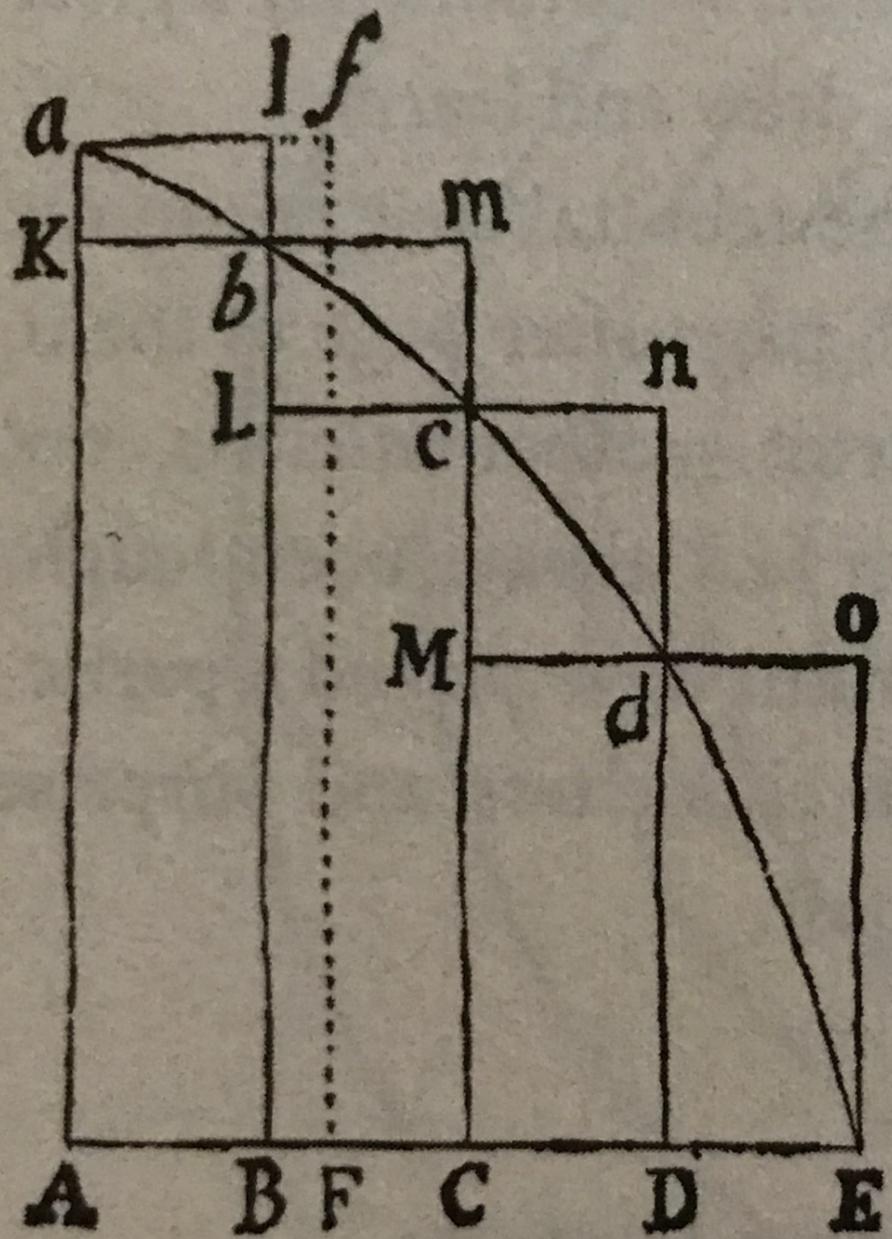
Hoy, en los comienzos del siglo XXI, hemos transgredido al menos cuatro límites planetarios, miles de millones de personas siguen afrontando privaciones extremas y el 1% más rico de la población posee la mitad de toda la riqueza financiera del mundo. Son las condiciones ideales para abocarnos al colapso.

El diseño de la economía industrial tiene una deficiencia fundamental en la medida en que va en contra del medio natural, que prospera reciclando constantemente los componentes básicos de la vida como el carbono, el oxígeno, el agua, el nitrógeno y el fósforo. La actividad industrial ha destrozado estos ciclos naturales, agotando las fuentes de la naturaleza y vertiendo demasiados residuos en sus sumideros; extrayendo petróleo, carbono y gas de debajo de la tierra y del mar, quemándolos y vertiendo dióxido de carbono en la atmósfera; convirtiendo nitrógeno y fósforo en fertilizantes, y luego descargando el efluente —de las escorrentías agrícolas y aguas residuales— en lagos y océanos; arrancando bosques de cuajo para extraer metales y minerales que, una vez empaquetados en artilugios de consumo, acabarán en los vertederos de residuos electrónicos, y cuyos productos químicos tóxicos se filtrarán al suelo, el agua y el aire.

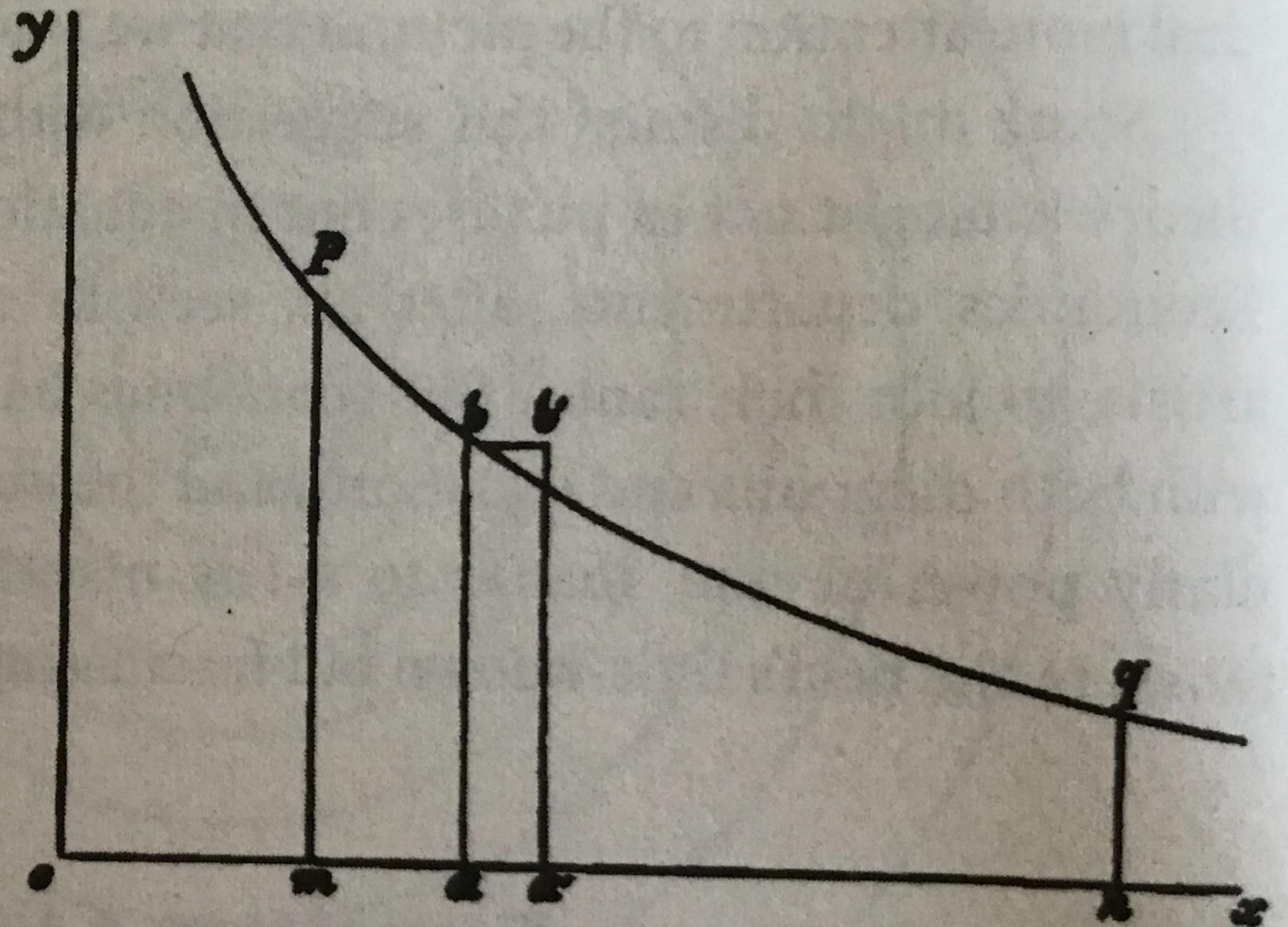
La teoría económica reconoce los efectos potencialmente perjudiciales —las «externalidades negativas»— de tal industria, y dispone de sus herramientas favoritas, basadas en el mercado, para abordarlas: cuotas e impuestos. Para internalizar tales externalidades —aconseja la teoría—, ponga un tope a la contaminación total, asigne derechos de propiedad mediante cuotas y permita actuar al mercado para que ponga precio al derecho a contaminar. O imponga un equivalente tributario al «coste social» de la contaminación, y luego deje que el mercado decida cuánta contaminación merece la pena emitir.

El predominio de la visión del mundo del economista no ha hecho sino extenderse, incluso en el lenguaje de la vida pública. En hospitales y clínicas de todo el planeta, los pacientes y los doctores han pasado a redefinirse respectivamente como clientes y proveedores de servicios. En campos y bosques de todos los continentes, los economistas calculan el valor monetario del «capital natural» y los «servicios de los ecosistemas», que abarcan desde el valor económico de los humedales del mundo. [Raworth, 2017, Pg 13]





On the motion of bodies /
Isaac Newton, 1687



On the law of demand /
William Stanley Jevons, 1871

1. La economía del siglo XX

Imagen: Diagramas Newton y Jevons, comparativa de la autora. Kate Raworth, 2017

En el corazón del pensamiento económico ortodoxo residen un puñado de diagramas que, de manera tan silenciosa como potente, han enmarcado el modo en que se nos enseña a entender el mundo económico; y todos ellos resultan obsoletos, estrechos de miras o directamente erróneos.

La dificultad no radica en las nuevas ideas, sino en las viejas, que, para aquellos de nosotros que nos hemos educado en ellas, como nos ocurre a la mayoría, se ramifican hasta llegar a todos los rincones de nuestra mente.

Hay un rasgo básico de la economía que no suele señalarse en «Econ 101»: que normalmente está integrada por cuatro ámbitos de abastecimiento —la familia, el mercado, los comunes y el Estado [...] Los cuatro son medios de producción y distribución, pero funcionan de maneras muy distintas. Las familias producen bienes «básicos» para sus propios miembros; el mercado produce bienes privados para quienes quieran y puedan pagarlos; los comunes producen bienes cocreados para las comunidades involucradas, y el Estado produce bienes públicos para toda la población.

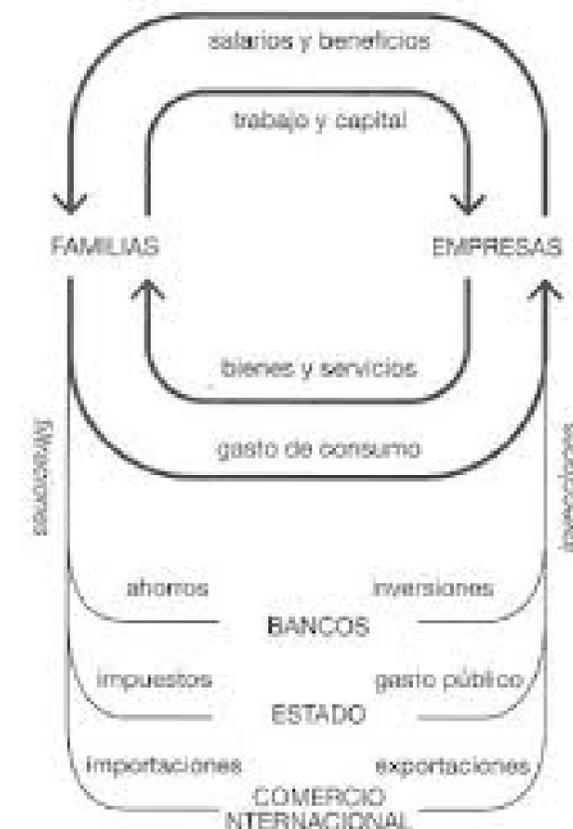


Imagen: Diagrama del flujo circular de Samuelson de 1948. Fuente: DEAL

Como escribe Ha-Joon Chang: «Un mercado solo parece libre porque aceptamos sus restricciones subyacentes de una forma tan incondicional que no logramos verlas».

Olvídese del libre mercado: piense en un mercado enmarcado. Y, por extraño que pueda parecer, esto significa que no existe eso que llamamos desregulación, sino únicamente una re-regulación que enmarca el mercado en un conjunto distinto de reglas políticas, legales y culturales, limitándose simplemente a alterar quién asume los riesgos y los costes, y quién se lleva los beneficios del cambio.

[...]

Es el Estado, no el mercado, el que resulta ser el socio innovador y capaz de asumir riesgos, no «desplazando», sino «dinamizando» a la empresa privada

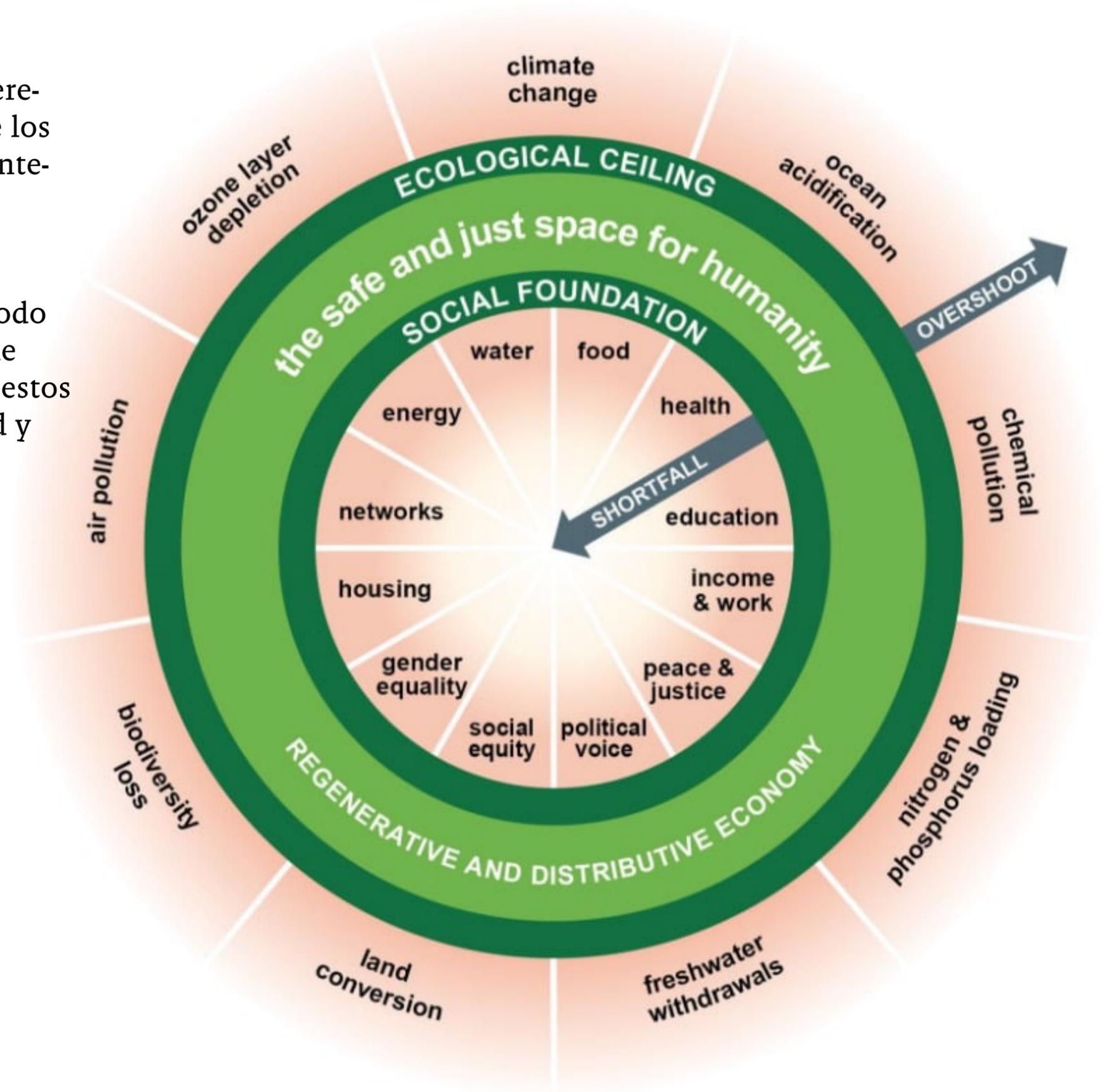
Del mismo modo que no existe eso que llamamos «libre mercado», resulta que tampoco existe el llamado libre comercio o libre cambio: todos los flujos transfronterizos se producen sobre el telón de fondo de la historia nacional, las instituciones vigentes y las relaciones de poder internacionales.

La economía de hoy es divisiva y degenerativa por defecto. La economía del mañana debe ser distributiva y regenerativa por diseño.

Este tipo de tecnologías y empresas nacientes tienen que ponerse a prueba y adaptarse para poder ampliarse a mayor escala, pero también —y de manera crucial— necesitan contar con un sistema económico que las posibilite haciéndolas viables como inversiones, y **ahí es donde el economista del siglo XXI puede desempeñar un papel clave.**

Juntos, el fundamento social de los derechos humanos y el techo ecológico de los límites planetarios, configuran las fronteras interior y exterior de la rosquilla.

Si la humanidad pretende prosperar dentro de los límites de la rosquilla, todo ser humano debe tener la capacidad de vivir una existencia caracterizada por estos tres elementos: dignidad, oportunidad y comunidad



2. La economía rosquilla o donut

Imagen: Diagrama inicial de la economía “doughnut” o rosquilla. Kate Raworth, 2017

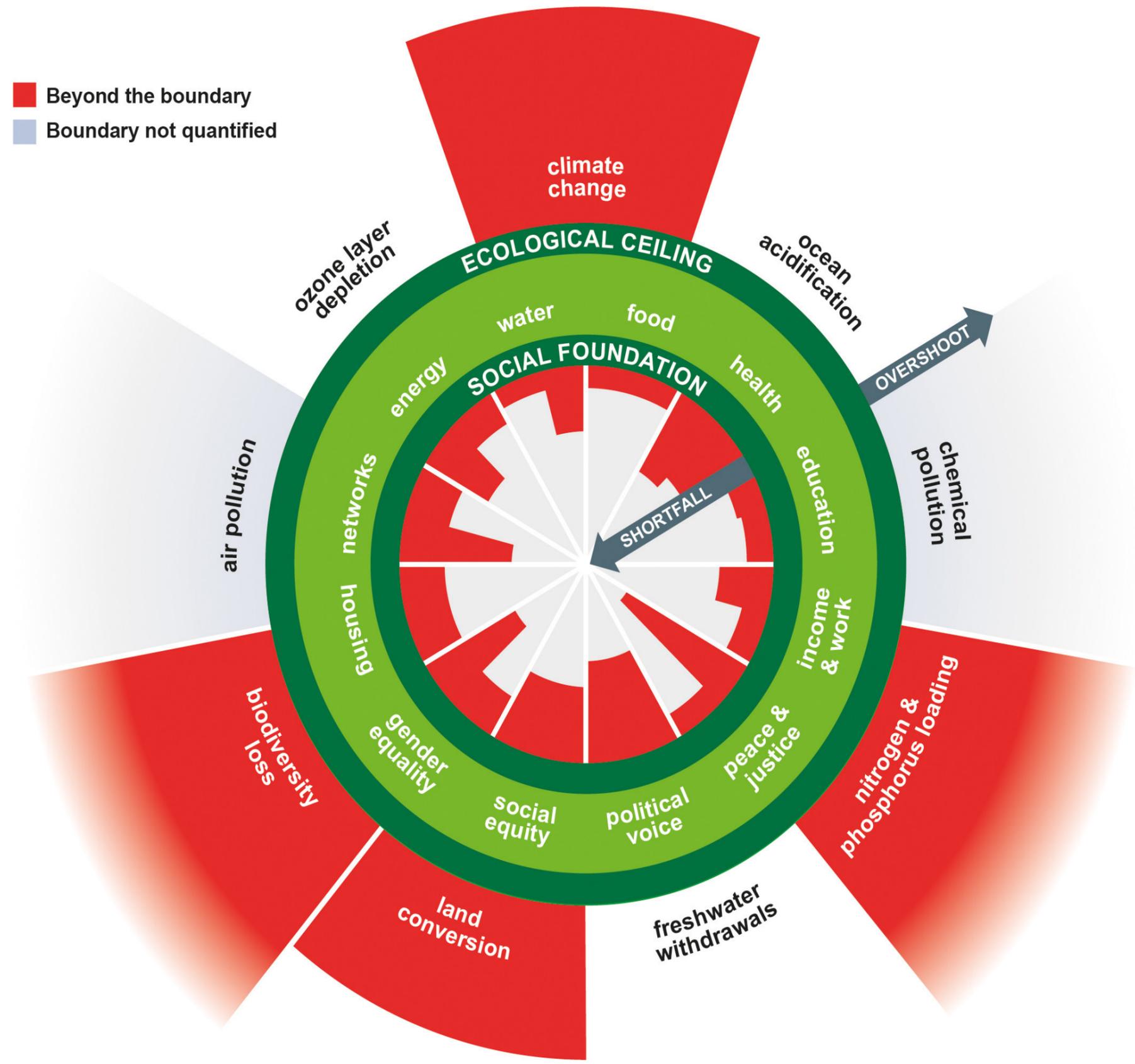
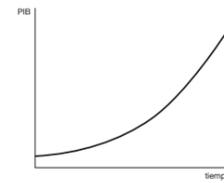


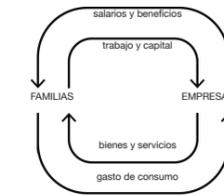
Imagen: Estado actual del doughnut. Límites transgredidos. Kate Raworth, 2017

1. Cambiar de objetivo



PIB

2. Ver el panorama general



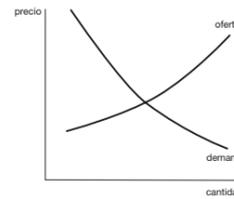
mercado autosuficiente

3. Cultivar la naturaleza humana



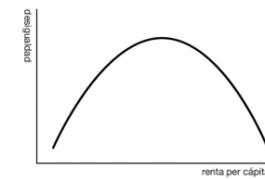
hombre económico racional

4. Aprender a dominar los sistemas



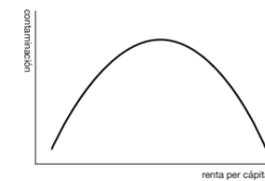
equilibrio mecánico

5. Diseñar para distribuir



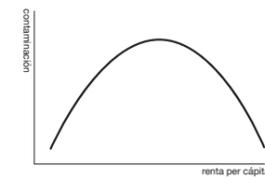
el crecimiento lo nivelará todo

6. Crear para regenerar



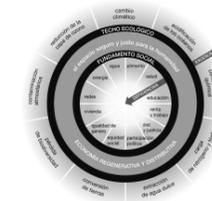
el crecimiento lo limpiará todo

7. Ser agnóstico con respecto al crecimiento

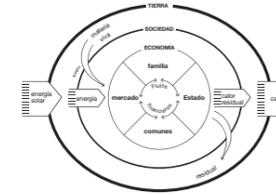


adictos al crecimiento

la rosquilla



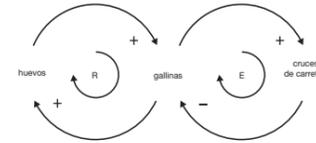
economía incardinada



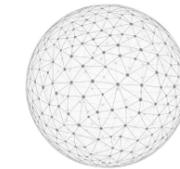
humanos sociales adaptables



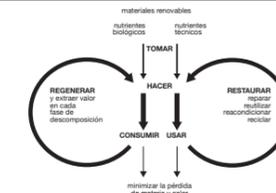
complejidad dinámica



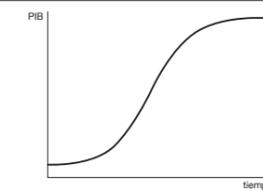
distribución por diseño



regeneración por diseño



agnósticos con respecto al crecimiento



Medido como el valor de mercado de los bienes y servicios producidos dentro de las fronteras de un territorio nacional en el plazo de un año, el PIB (o producto interior bruto) se utiliza desde hace largo tiempo como el principal indicador de la salud económica de un país.

Ser agnóstico del crecimiento: diseñar una economía que favorezca la prosperidad humana independientemente de si el PIB sube, baja o se mantiene estable.

En 2015, el PIB mundial —también conocido como producto mundial bruto— rondaba los 80.000 millones de dólares, y la economía global crecía a un ritmo aproximado del 3 % anual. De continuar indefinidamente a ese ritmo, en 2050 la economía global casi se habría triplicado, en 2100 se habría multiplicado por más de 10, y —asombrosamente— en 2200 sería casi 240 veces mayor que la actual. Tome nota: ni un céntimo de ese crecimiento de valor se debería a la inflación, sino únicamente a la lógica del crecimiento compuesto.

En 2014, la organización publicó una proyección a largo plazo del crecimiento económico global hasta 2060, que mostraba unas perspectivas «mediocres» para la economía global y con unas tasas de crecimiento en países miembros como Alemania, Francia, Japón y España que caían a solo un 1% anual, salpicado algún que otro año de un 0%. Lo que ocultaba este pronóstico en la letra pequeña de su modelo, no obstante, es que este mediocre panorama se alcanzaba en buena medida asumiendo que en 2060 las emisiones de gases de efecto invernadero se habrían duplicado, lo cual incluía un incremento del 20% en las emisiones producidas por los propios miembros de la OCDE.²⁰ La promesa de un mínimo y ligero crecimiento del PIB solo se aseguraba a costa de aceptar un cambio climático catastrófico.

3. PIB y su efecto en nuestra sociedad

Los tres —las finanzas, la empresa y el Estado— están estructurados para esperar y depender de un ingreso monetario creciente: si el PIB ya no va a crecer aunque el valor económico total pueda muy bien seguir haciéndolo, esas expectativas habrán de modificarse profundamente.

Si hay límites a las emisiones, también puede haber límites al crecimiento —reconocía en su columna del Financial Times—. Pero si hay límites al crecimiento, los fundamentos políticos de nuestro mundo se desmoronan. Volverán a surgir entonces —de hecho, están surgiendo ya— intensos conflictos distributivos en el seno de los diversos países y también entre ellos.

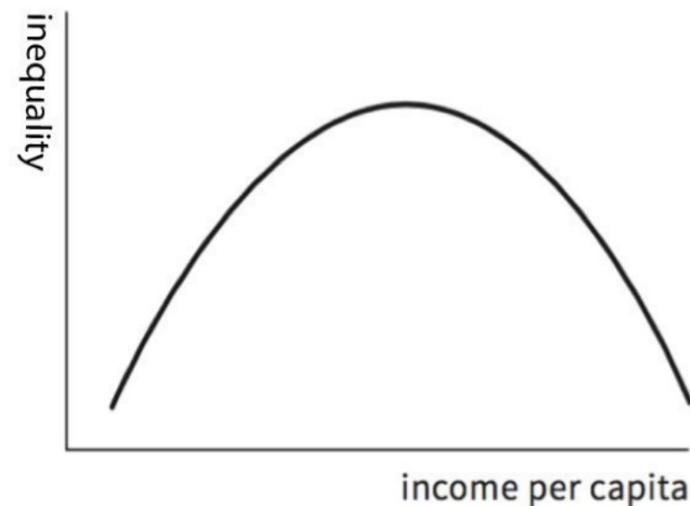
Tratar de sostener el crecimiento del PIB en una economía que en realidad puede estar próxima a su maduración puede llevar a los gobiernos a tomar medidas tan desesperadas como destructivas. Así, por ejemplo, desregulan —o, mejor dicho, re-regulan— las finanzas con la esperanza de desencadenar nuevas inversiones productivas, pero, en lugar de ello, terminan por desencadenar burbujas especulativas, incrementos del precio de la vivienda y crisis de deuda. Prometen a las empresas que «reducirán el papeleo», pero acaban por dismantelar leyes que en su día se aprobaron para proteger los derechos de los trabajadores, los recursos comunitarios y el medio natural. Privatizan servicios públicos —desde hospitales hasta ferrocarriles—, convirtiendo la riqueza pública en flujos de ingresos privados. Añaden el medio natural a la contabilidad nacional como «servicios de los ecosistemas» y «capital natural», asignándole un valor que se asemeja peligrosamente a un precio.

El aumento de la riqueza no es ilimitado —escribía en John Stuart Mill en 1848—. La situación estacionaria del capital y de la población no implica un estado estacionario de la mejora humana. Quedaría más espacio que nunca para todo tipo de cultura mental y de progreso moral y social; más margen para mejorar el arte de vivir, y mayores probabilidades de verlo mejorado en el momento en que las mentes dejaran de verse absorbidas por el arte de tener éxito».

El crecimiento constante del PIB es esencial justo por la razón contraria: porque sirve para diferir permanentemente la necesidad de redistribución. En palabras de Henry Wallich, gobernador de la Reserva Federal estadounidense en la década de 1970: «El crecimiento es un sustituto de la igualdad de renta. Mientras hay crecimiento, hay esperanza, y eso hace tolerables los grandes diferenciales de renta.

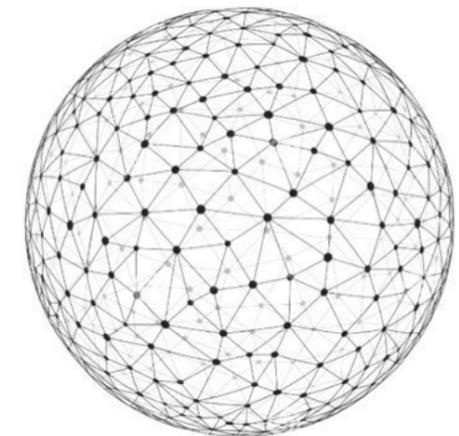
How to tackle inequality

20th century



It's got to get worse before it gets better
– and growth will make it better.

21st century



Don't wait for growth to even things up
because it won't. Be distributive by design.

El dinero que conocemos, ya sean dólares, euros, rupias o yenes, se basa en uno solo de los muchos diseños monetarios posibles. Esto es importante porque el dinero no es meramente un disco metálico, un trozo de papel o un dígito electrónico. Es, en esencia, una relación social: una promesa de reembolso basada en la confianza.⁴⁵ Y el diseño del dinero —cómo se crea, qué carácter se le confiere y cómo debe utilizarse— tiene consecuencias distributivas de amplio alcance.

Con el tiempo, los tractores se oxidan, los cultivos se pudren, los smartphones se estropean y los edificios se desmoronan. Pero ¿y el dinero? El dinero se acumula para siempre gracias al interés.

Solo un dinero que «se queda anticuado como un periódico, se pudre como las patatas, se oxida como el hierro» —sostenía Gessel—, se entregaría de buena gana a cambio de objetos que experimentan un declive similar: «[...] Debemos hacer que el dinero empeore como mercancía si pretendemos que mejore como medio de intercambio».⁵⁴

Los bancos considerarían la posibilidad de prestar a empresas que prometieran una rentabilidad de inversión cercana a cero si ello fuera preferible al coste de retener el dinero: sería una buena señal que las empresas regenerativas y distributivas produjeran riqueza social y natural junto con un modesto rendimiento financiero.

Eric Liu y Nick Hanauer sostienen que pasar del pensamiento «mecánico-cerebral» a un pensamiento «gardenocerebral» requiere paralelamente dejar de creer que las cosas se regulan por sí solas para pasar a ser conscientes de que en realidad necesitan ser gestionadas. «Ser jardinero no es dejar que la naturaleza siga su curso; es cuidar —escriben—. Los jardineros no hacen crecer las plantas, pero crean las condiciones en las que las plantas pueden prosperar y formulan juicios acerca de lo que debe y no debe estar en el jardín.

Cuatro principios éticos para someter a la consideración del economista del siglo XXI. Primero, actúe al servicio de la prosperidad humana en un floreciente entramado de vida [...] respete la autonomía de las comunidades a las que sirva asegurando su participación y consentimiento[...] sea prudente en la formulación de políticas públicas, intentando minimizar el riesgo de causar daño —especialmente a los más vulnerables— frente a la incertidumbre. Y por último, trabaje con humildad, haciendo transparentes los supuestos y deficiencias de sus modelos, y reconociendo las perspectivas e instrumentos económicos alternativos.

“El futuro no puede predecirse- escribió Donella Meadows- pero puede concebirse y alumbrarse tiernamente. Los sistemas no pueden controlarse, pero pueden diseñarse y rediseñarse [...] Podemos escuchar lo que nos dice el sistema, y descubrir cómo sus propiedades y nuestros valores pueden trabajar conjuntamente para generar algo mucho mejor de lo que jamás puede producir nuestra voluntad por sí sola.” Meadows, 2009, *Thinking in Systems*

En lugar de esperar (en vano) a que el crecimiento genere una mayor igualdad, los economistas del siglo XXI diseñarán un flujo distributivo integrado ya desde un primer momento en la propia estructura de las interacciones económicas. En lugar de centrarse únicamente en redistribuir la renta, su objetivo será también redistribuir la riqueza —ya sea en el poder de controlar la tierra, la creación de dinero, la empresa, la tecnología o el conocimiento— y aprovechar a la vez el mercado, los recursos comunes y el Estado para hacerlo posible.

La verdadera transformación proviene de una nueva forma de entender el valor.

“No hay riqueza, sino vida», escribió John Ruskin en 1860.

El valor económico no reside en el flujo transversal de productos y servicios, sino en la riqueza que constituye su fuente recurrente. Esta incluye la riqueza encarnada en los activos de fabricación humana (de los tractores a las casas), pero también la riqueza encarnada en las personas (de sus aptitudes individuales a la confianza comunitaria), en una biosfera floreciente (del suelo forestal al lecho marino) y en el conocimiento (de la Wikipedia al genoma humano)

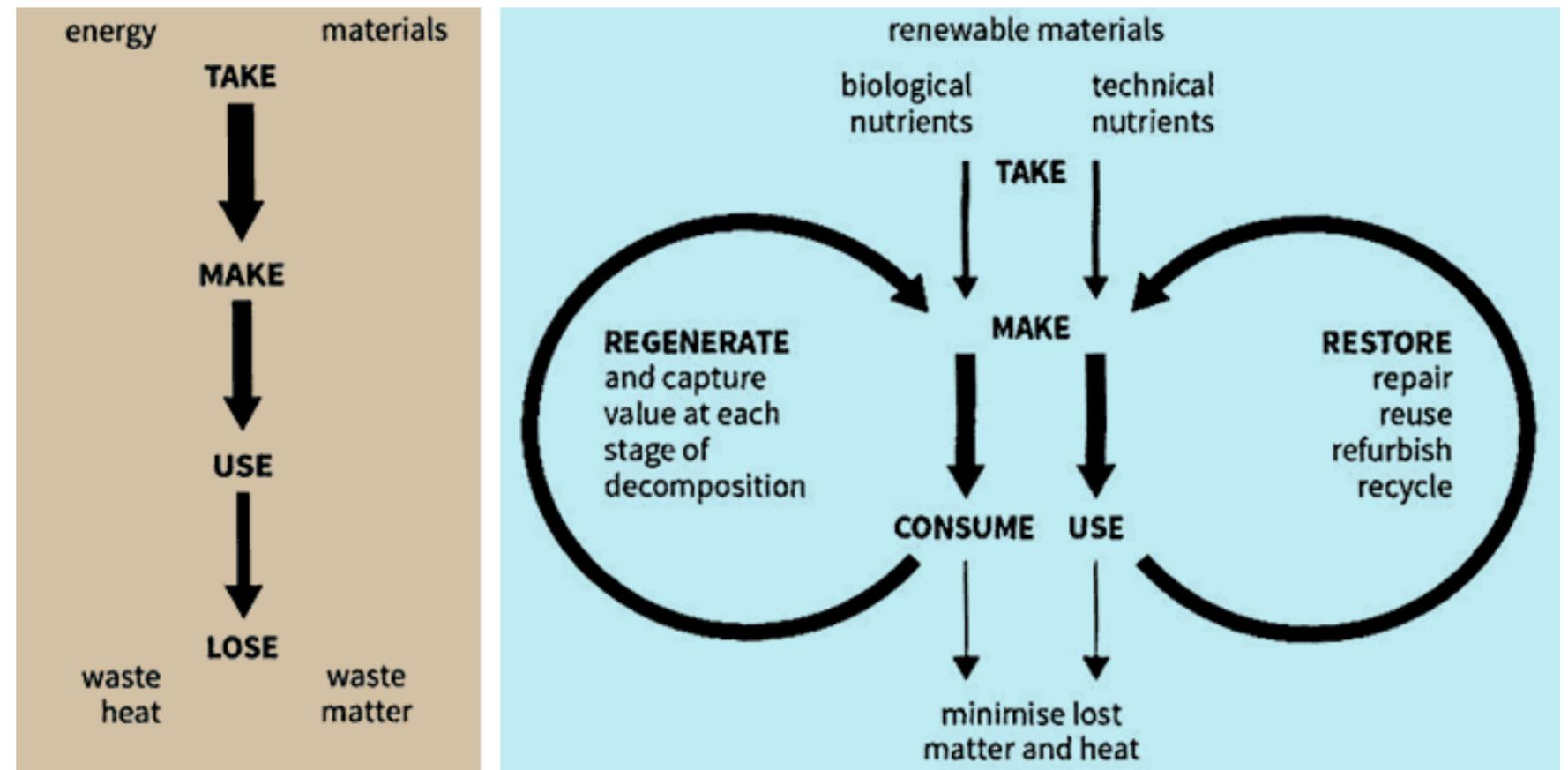


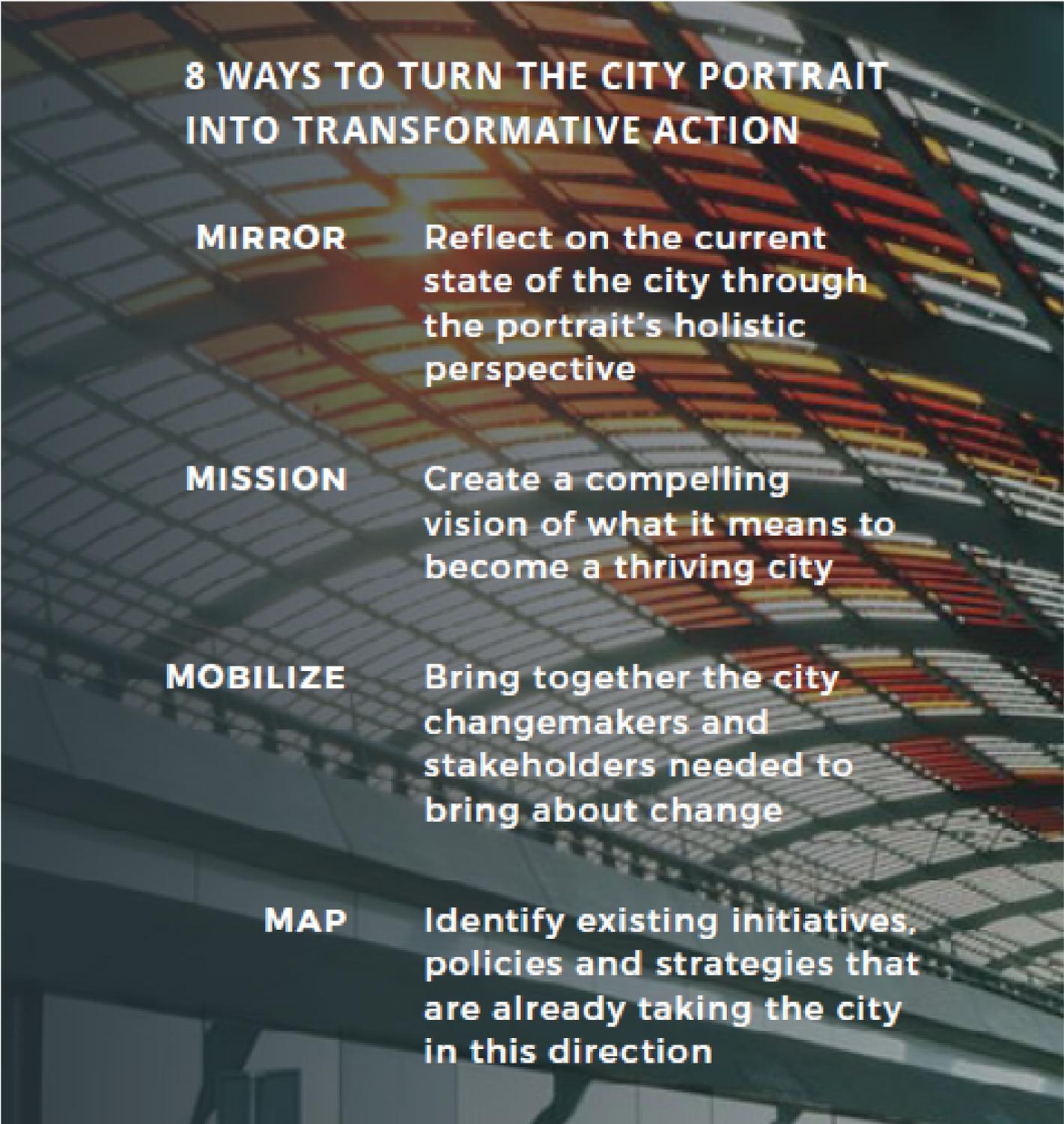
Imagen: Diagrama de la economía “mariposa”. DEAL, 2017

AMSTERDAM BECOMING A THRIVING CITY

Cities have a unique role and opportunity to shape humanity's chances of thriving in balance with the living planet this century. As home to 55% of the world's population, cities account for over 60% of global energy use, and more than 70% of global greenhouse gas emissions, due to the global footprint of the products they import and consume.¹ Without transformative action, cities' annual demand for Earth's material resources is set to rise from 40 billion tonnes in 2010 to nearly 90 billion tonnes by 2050.² At the same time, cities have immense potential to drive the transformations needed to tackle climate breakdown and ecological collapse, and to do so in ways that are socially just.



Imagen: The Amsterdam City Doughnut. A tool for transformative action. Raworth, 2020



8 WAYS TO TURN THE CITY PORTRAIT INTO TRANSFORMATIVE ACTION

MIRROR Reflect on the current state of the city through the portrait's holistic perspective

MISSION Create a compelling vision of what it means to become a thriving city

MOBILIZE Bring together the city changemakers and stakeholders needed to bring about change

MAP Identify existing initiatives, policies and strategies that are already taking the city in this direction



MINDSET Embrace the values, ways of working, and new narratives that underpin the deeper shifts required

MOMENTUM Create an iterative process that drives cycles of transformative policy and action

MONITOR Assess progress against leading indicators that enrich the City Portrait

MMM! Make it irresistible: be creative, have fun, share learning and stories of success - and celebrate!

**HOW CAN OUR CITY BE A HOME
TO THRIVING PEOPLE IN A THRIVING PLACE,
WHILE RESPECTING THE WELLBEING OF ALL PEOPLE
AND THE HEALTH OF THE WHOLE PLANET?**

	SOCIAL	ECOLOGICAL
LOCAL	What would it mean for the people of Amsterdam to thrive? 1	What would it mean for Amsterdam to thrive within its natural habitat? 2
GLOBAL	What would it mean for Amsterdam to respect the wellbeing of people worldwide? 4	What would it mean for Amsterdam to respect the health of the whole planet? 3

WHAT WOULD IT MEAN FOR THE PEOPLE OF AMSTERDAM TO THRIVE?

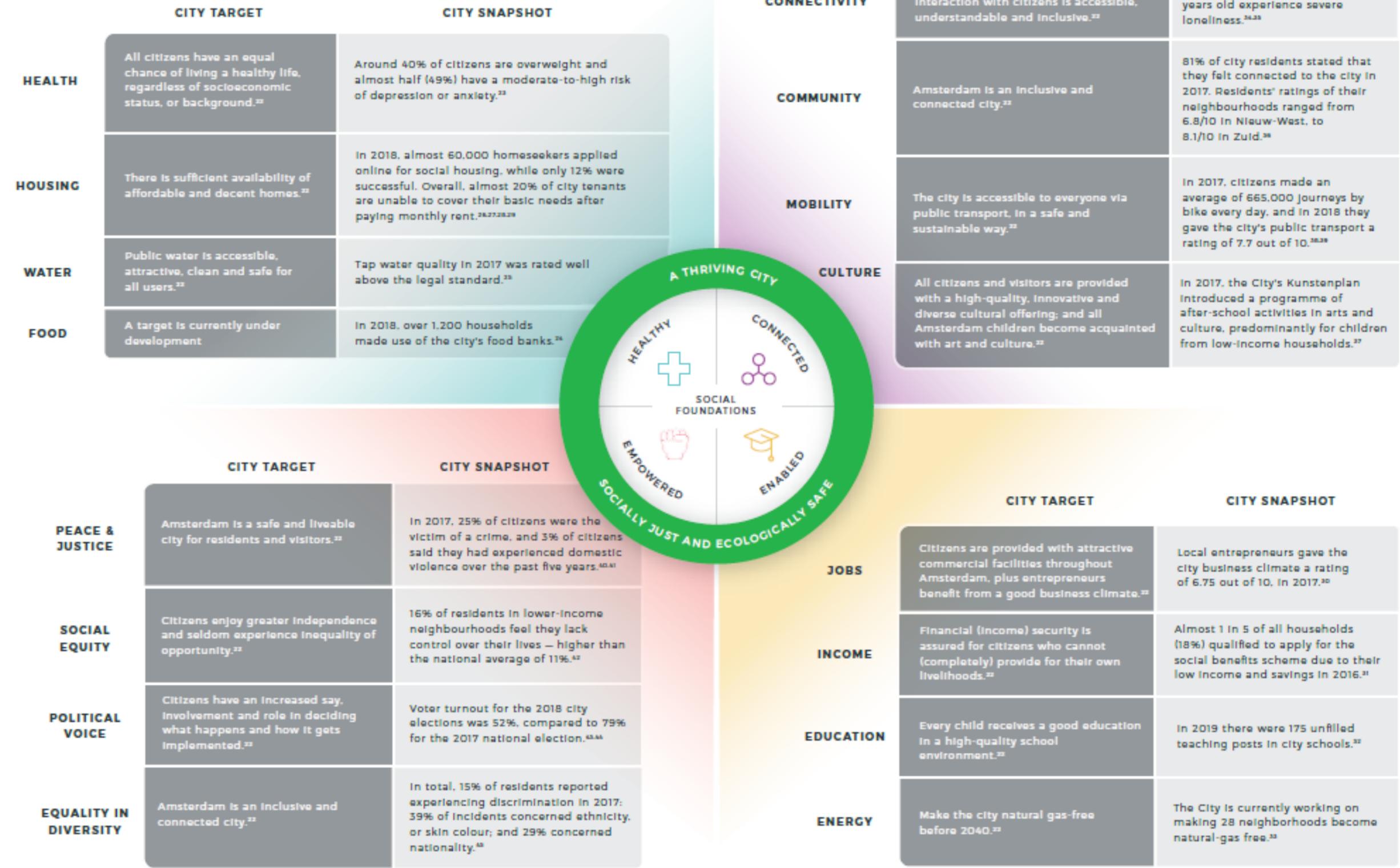


Imagen: The Amsterdam City Doughnut. A tool for transformative action. Raworth, 2020



Embrace the 21st century goal. Aim to meet the needs of all people within the means of the living planet. Seek to align your organisation's purpose, networks, governance, ownership and finance with this goal. Expect the work to be challenging, innovative and transformative.



See the big picture. Recognise the potential roles of the household, the commons, the market and the state - and their many synergies - in transforming economies. Ensure that finance serves the work rather than drives it.



Nurture human nature. Promote diversity, participation, collaboration and reciprocity. Strengthen community networks and work with a spirit of high trust. Care for the wellbeing of the team.



Think in systems. Experiment, learn, adapt, evolve, and aim for continuous improvement. Be alert to dynamic effects, feedback loops and tipping points.



Be distributive. Work in the spirit of open design and share the value created with all who co-create it. Be aware of power and seek to redistribute it to improve equity amongst stakeholders.



Be regenerative. Aim to work with and within the cycles of the living world. Be a sharer, repairer, regenerator, steward. Reduce travel, minimize flights, be climate and energy smart.



Aim to thrive rather than to grow. Don't let growth become a goal in itself. Know when to let the work spread out via others rather than scale up in size.

BIBLIOGRAFÍA

Moore, Jason W. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños

Pérez de Lama, José y Sánchez-Laulhé, José M. (2020). «*The show must go on*». *Sobre circulación del capital y ciudad según Marx y Harvey: una aproximación para profanos*. En: Ciudad y Resiliencia. Última llamada, Rabasco Pablo (editor). Pg 157. Madrid: Akal

Harvey, David (2017). *Marx, El Capital y la locura de la razón económica*. Madrid: Akal

Raworth, Kate (2017). *Economía Rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Raworth, Kate (2020). *The Amsterdam City Doughnut. A tool for transformative action*. Amsterdam. Fuente: DEAL

Otras fuentes:

Footprint/Bio por persona: <https://data.footprintnetwork.org/#/>

Entrevista a Raworth: <https://lasoga.org/kate-raworth-no-salimos-nada-bien-en-nuestro-selfie-economico-y-ya-no-vale-el-photoshop/>

Atlas of the Future: <https://atlasofthefuture.org/es/la-futurehero-kate-raworth-in-venta-la-economia-rosquilla/>

Documental sobre Economía Rosquilla de VPRO: <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=qYpkR-kPjZnM>

Entrevista a Jason W. Moore: <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-jason-w-moore-capitalismo-trama-vida>